



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEPTIMO AÑO

608^a. SESION • 8 DE DICIEMBRE DE 1952

NUEVA YORK

INDICE

	<u>Página</u>
Orden del día provisional (S/Agenda 608)	1
Aprobación del orden del día	1
La cuestión India-Pakistán (<u>continuación</u>)	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

608a. SESION

Celebrada en Nueva York,
el lunes 8 de diciembre de 1952, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. H. HOPPENOT (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Brasil, Chile, China, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, Países Bajos, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Turquía y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda 608)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán: carta, de fecha 16 de septiembre de 1952, dirigida al Secretario General por el Sr. Frank P. Graham, representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, transmitiendo su cuarto informe al Consejo de Seguridad (S/2783 y Corr.1).

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión India-Pakistán (continuación)

CARTA, DE FECHA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1952, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL SR. FRANK P. GRAHAM, REPRESENTANTE DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INDIA Y EL PAKISTÁN, TRANSMITIENDO SU CUARTO INFORME AL CONSEJO DE SEGURIDAD (S/2783 Y CORR.1) (*continuación*)

Por invitación del Presidente. la Sra. Pandit, representante de la India, y el Sr. Graham, representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

1. El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Cedo la palabra a la representante de la India, que ha expresado el deseo de hacer una declaración.

2. Conforme a la práctica establecida, sólo se hará la interpretación simultánea de su intervención.

3. Sra. PANDIT (India) (*traducido del inglés*): Han pasado cinco años desde que la India formuló esta reclamación ante el Consejo de Seguridad, a raíz de la invasión del Estado de Jammu y Cachemira por miembros de tribus y nacionales pakistanos, armados, equipados y dirigidos por las autoridades del Pakistán. El Gobierno de la India pidió al Consejo de Seguridad que invitara al Pakistán a poner fin inmediatamente a ese apoyo y a esa asistencia y a su intervención en ese acto de agresión contra la India. Mi Gobierno solicitó en particular al Consejo que invitara al Gobierno del Pakistán: primero, a impedir que los funcionarios militares y civiles del Gobierno del Pakistán participaran en la invasión del Estado de Jammu y Cachemira o prestaran su asistencia a esa invasión; segundo, a instar a los otros nacionales del Pakistán a abstenerse de seguir participando en la lucha que se libra en el Estado de Jammu y Cachemira; tercero, a negar a los

invasores el acceso a su territorio y la utilización del mismo para llevar a cabo operaciones militares contra Cachemira, a negarles suministros militares o de otra índole, así como toda forma de asistencia que pudiera contribuir a la prolongación del conflicto actual.

4. El Pakistán negó categóricamente los cargos de agresión, pero más tarde se comprobó plenamente que la acusación estaba plenamente fundada. En realidad, en los meses siguientes la situación justificó cargos aún más graves. A pesar de las negativas y de las protestas de inocencia del Pakistán, el ejército regular pakistano invadió también el Estado el 8 de mayo de 1948, como lo admitieron más tarde las mismas autoridades del Pakistán. Esa agresión no provocada y esa invasión del territorio de un Estado vecino y de un Estado Miembro constituyen una abierta violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Así, no contento con ayudar y fomentar la agresión, el Pakistán se convirtió directamente en agresor. Debe observarse que el ejército pakistano invadió el Estado, a pesar de que el Consejo de Seguridad se estaba ocupando ya de la cuestión y trataba de encontrarle una solución pacífica. Todavía hoy el ejército pakistano continúa ocupando ilegalmente y por la fuerza una gran parte del Estado de Cachemira, y sigue así violando el derecho internacional. Todavía no se ha encontrado ninguna solución porque subsisten las causas fundamentales del conflicto; a saber: la ocupación ilegal del territorio del Estado de Jammu y Cachemira por el Pakistán y la creación de fuerzas y de autoridades subversivas en dicho territorio. Mientras el Consejo no esté dispuesto a hacer frente a ese problema modular con firmeza y decisión no será posible encontrar una solución justa y duradera.

5. No es posible analizar debidamente la posición y la situación jurídica respectivas de las partes en la controversia, ni por lo tanto, el problema mismo; si no se los considera con la justa perspectiva de estos hechos fundamentales. La situación jurídica de la India en el Estado de Jammu y Cachemira se deriva de la incorporación de ese Estado a la India el 26 de octubre de 1947, en virtud de un instrumento que aceptó Lord Mountbatten de Birmania, Gobernador General de la India en esa época. Ni el Consejo, ni la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, ni ninguna otra autoridad instituida o nombrada por el Consejo, han puesto en ningún momento ni podrán poner en tela de juicio la validez de la incorporación.

6. ¿Pero cuál es la situación jurídica del Pakistán en Cachemira? El Consejo debe reconocer el hecho in-

negable de que el Pakistán entró en el Estado a raíz de un acto de agresión, de que sigue ocupando una gran parte del territorio del Estado en carácter de invasor y de que, por la fuerza e ilegalmente, se ha apoderado del territorio de un Estado vecino. Este es el aspecto fundamental del problema, y ninguna propuesta o intento de solución que prescinda de este aspecto fundamental puede ser objetivo eficaz.

7. Reconociendo esa situación, la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, en sus dos resoluciones de 13 de agosto de 1948 y 5 de enero de 1949¹ hizo una distinción entre las obligaciones que correspondían a cada una de las partes en la concertación de un acuerdo de armisticio. En la primera de esas resoluciones la Comisión declaró: "Como la presencia de tropas del Pakistán en el territorio del Estado de Jammu y Cachemira constituye un cambio material en la situación desde que ésta fué presentada por el Gobierno del Pakistán ante el Consejo de Seguridad, el Gobierno del Pakistán acepta retirar sus tropas de ese Estado." Por su parte, el Gobierno de la India sólo debía retirar el grueso de sus fuerzas por etapas sucesivas, que habían de determinarse de común acuerdo como parte de las disposiciones generales para un arreglo pacífico.

8. La resolución que aprobó la Comisión de las Naciones Unidas en 1948 se fundaba en el reconocimiento de la "nueva situación" que había creado la invasión del territorio del Estado de Cachemira por fuerzas regulares del Pakistán. Se reconoció la soberanía del Gobierno del Estado, incurso sobre las regiones invadidas y ocupadas por las fuerzas pakistanas y se convino como primera medida en el retiro total de dichas fuerzas de todas las partes del territorio del Estado. Se admitió y reconoció debidamente la responsabilidad constitucional del Gobierno de la India de proteger el Estado contra toda agresión exterior. Aunque debía retirar el grueso de sus fuerzas armadas, el Gobierno de la India fué autorizado a mantener en el Estado fuerzas militares suficientes para asegurar su protección.

9. No es necesario que me extienda sobre las diversas tentativas de mediación ni sobre los anteriores informes del representante de las Naciones Unidas, Sr. Graham, puesto que el Consejo ya los ha examinado a fondo. Pero seguiré analizando la diferencia de la condición jurídica de las partes, diferencia implícita en algunas de las propuestas del Sr. Graham. Como se recordará en sus propuestas del 16 de julio de 1952 [S/2783, *anexo 6*], el Sr. Graham proponía algunas cifras para los efectivos de las fuerzas que permanecerían del lado pakistano de la línea de cesación del fuego, pero declaraba a la vez que esas fuerzas no estarían bajo la autoridad del Alto Mando pakistano, en cuanto a la administración y a la dirección de las operaciones, sino a las órdenes de oficiales neutrales y locales, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas. En cambio, del lado indio de la línea de cesación del fuego quedaría una fuerza armada de la India.

10. Esa misma concepción de la responsabilidad exclusiva de la India de velar por la seguridad del Estado aparece en la séptima propuesta presentada por el Sr. Graham el 4 de septiembre de 1952 [S/2783, *anexo 8*]; esa propuesta establece claramente que para determinar el número definitivo de las fuerzas que han de permanecer del lado indio de la línea de cesación del fuego, debe tenerse en cuenta la seguridad del Estado. Lejos de ser una frase hueca, esta propuesta es el reconocimiento de la responsabilidad moral y constitucional de la India de velar por la protección y la seguridad del Estado, que ha sido invadido dos veces por el Pakistán. La India está resuelta a cumplir plenamente las obligaciones que le incumben. El Gobierno de la India no está dispuesto a renunciar a su responsabilidad, ni a compartirla con otros, mucho menos con el agresor.

11. Y ahora entro en el examen de las propuestas y recomendaciones que el Sr. Graham presenta en su cuarto informe [S/2783], en el que da cuenta de las entrevistas que celebró en Ginebra con las partes. Permítaseme hacer aquí una pausa y rendir un sincero homenaje, en mi nombre y en el de mi Gobierno, a la paciencia, habilidad y perseverancia con que el Sr. Graham ha cumplido su misión. En las discusiones realizadas en Ginebra, se llegó a un acuerdo respecto a algunos puntos, pero no se ha llegado todavía a ningún acuerdo sobre ciertas cuestiones fundamentales que constituyen el nudo del problema de la desmilitarización.

12. Las más importantes cuestiones pendientes son aquellas que se refieren primero, a los efectivos y, segundo, al carácter de las fuerzas que permanecerán a cada lado de la línea de cesación del fuego al terminar el período de desmilitarización. En diversas ocasiones, el Gobierno de la India ha expuesto en detalle su opinión sobre estas cuestiones, y el memorándum que presentamos al representante de las Naciones Unidas en Ginebra, y que figura en el anexo 5 de su cuarto informe, reafirma nuestros principios. Esa actitud no se ha modificado.

13. El Gobierno de la India ha afirmado reiteradamente que los efectivos de las fuerzas que deben permanecer a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego deberían determinarse teniendo en cuenta los principios enunciados en las resoluciones que aprobó la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, respectivamente. En el párrafo 2 B de la parte II de la resolución del 13 de agosto se reconoce que el Gobierno de la India tiene la obligación de proporcionar a las autoridades locales que se encuentran del lado indio de la línea de cesación del fuego, es decir al Gobierno de Jammu y Cachemira, las fuerzas necesarias para garantizar la ley y el orden público. En el párrafo 4 de la resolución del 5 de enero de 1949 se reconoce además que las decisiones concernientes a las fuerzas armadas de la India y del Estado deben tener debidamente en cuenta la seguridad del Estado. Es evidente que, según la opinión de la Comisión, expresada en las resoluciones precitadas, al fijar las fuerzas que han de mantenerse del lado indio de la línea de cesación del fuego debe tenerse presente la necesidad de hacer respetar la ley y mantener el orden público, así

¹ Véase el texto de la resolución del 13 de agosto de 1948, en las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, documento S/1100, párr. 75; y el de la resolución de 5 de enero de 1949, *ibid.*, *Cuarto Año, Suplemento de enero de 1949*, documento S/1196, párr. 15.

como de asegurar la seguridad general del Estado, lo cual incluye una defensa suficiente.

14. Esta opinión se conforma enteramente a la posición jurídica y constitucional del Gobierno de la India respecto del Estado de Jammu y Cachemira. Teniendo en cuenta estas obligaciones del Gobierno de la India y la necesidad de hacer respetar la integridad del Estado de Jammu y Cachemira, ambas reconocidas por la Comisión de las Naciones Unidas, los efectivos de las fuerzas que queden del lado indio deben fijarse teniendo en cuenta las siguientes consideraciones fundamentales: primero, la ayuda que ha de proporcionarse a las autoridades civiles para garantizar la ley y el orden público; segundo, las medidas mínimas de defensa contra una agresión exterior; tercero, las medidas que deben adoptarse para impedir incursiones o infiltraciones a través de la línea de cesación del fuego.

15. No debe perderse de vista que el Gobierno del Pakistán tendría libertad para disponer sus fuerzas a su arbitrio dentro de las fronteras del Pakistán, que en una extensión considerable son contiguas a las fronteras del Estado de Jammu y Cachemira y en una extensión aún mayor se hallan a corta distancia de la línea de cesación del fuego y de importantes y vitales regiones del Estado de Jammu y Cachemira.

16. Por estas razones y a raíz de un estudio y evaluación minuciosos de la situación realizados por sus expertos, el Gobierno de la India había llegado a la conclusión de que para cumplir sus obligaciones necesitaba como mínimo una fuerza de 28.000 hombres. Sin embargo, después que se disuelva y desarme por completo a las fuerzas de Cachemira *Azad*, el Gobierno de la India está dispuesto, a fin de facilitar aún más un arreglo, a acceder a una nueva reducción de 7.000 hombres, o sea a llegar a una cifra de 21.000 hombres que representa un mínimo absoluto e irreductible. Permítaseme señalar que esta cifra, en la que están comprendidas las antiguas fuerzas armadas del Estado, representa menos de la sexta parte del efectivo de las fuerzas indias en el momento de la cesación del fuego. Cabe destacar asimismo que estos efectivos no estarán apoyados por fuerzas blindadas ni artillería. Además de otras funciones y a pesar de su reducido número dichas fuerzas tendrán a su cargo la vigilancia de la línea de cesación del fuego, del lado opuesto a aquél en que se encuentra el agresor. Esta línea se extiende a lo largo de centenares de kilómetros y atraviesa un terreno montañoso y difícil. Estas fuerzas deberán proteger también la extensa frontera del Estado de Jammu y Cachemira. Basta echar una mirada al mapa para comprobar la magnitud de la tarea que se confiará a la fuerza propuesta.

17. Con respecto al otro lado de la línea de cesación de fuego, la situación es la siguiente: aunque el Gobierno de la India tiene la obligación constitucional de defender todo el territorio del Estado, incluso la región llamada Cachemira *Azad*, está dispuesto a aceptar que las autoridades de esta región mantengan en ella una fuerza armada civil. Las autoridades administrativas que se constituyan, antes de terminarse el período de desmilitarización, del otro lado de la línea de cesación de fuego, sólo podrán ser de carácter local. El Gobierno de la India ha aceptado que, hasta que se realice el plebiscito, las Naciones Unidas se encar-

guen de vigilar a las autoridades locales en la región evacuada por el ejército pakistano. Esas autoridades se encargarán de garantizar la ley y el orden público, tanto en el territorio evacuado como en la línea de cesación del fuego. No puede confiarse ninguna responsabilidad en virtud del acuerdo de cesación del fuego por cuanto ese instrumento se ha concertado entre los Gobiernos de la India y del Pakistán, y las autoridades locales carecen de toda personalidad jurídica internacional. Permitir que esas autoridades dispongan de una fuerza armada equivalente a una fuerza militar sería enteramente incompatible con su condición jurídica y sus funciones y constituiría una violación de la soberanía de la Unión India, así como de la integridad del Estado de Jammu y Cachemira. Cabe observar que el llamado Gobierno de Cachemira *Azad* no ha sido nunca reconocido por ninguna autoridad, ni siquiera por el Gobierno del Pakistán. Por lo tanto, sólo se podrá confiar a las autoridades locales del llamado Gobierno de Cachemira *Azad*, a lo sumo, una fuerza armada civil. El Gobierno de la India estima que, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, una fuerza armada civil de 4.000 hombres sería ampliamente suficiente teniendo en cuenta los efectivos de las fuerzas del mismo carácter que ejercían funciones de policía en la zona, antes de la agresión. Con todo, estaría dispuesto a admitir que se aumentaran los efectivos de esas fuerzas, que habrían de operar bajo la vigilancia del representante de las Naciones Unidas, siempre que este último demostrase que el número propuesto es insuficiente.

18. En cuanto al argumento del representante del Reino Unido, de que la presencia de tropas del lado indio de la línea de cesación del fuego y de nada más que una fuerza armada civil del otro lado sería incompatible con un plebiscito realmente libre, no sólo supone desconocimiento de las disposiciones de las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, en las cuales está previsto el estacionamiento de esas tropas, sino también de la realidad de la situación. No debe olvidarse que en el Pakistán, a unas cuantas millas de la frontera del Estado, hay ya y seguirá habiendo una concentración de tropas mucho más numerosa. Lógicamente, se podría invocar el mismo argumento para justificar el pedido de que las tropas de Pakistán se retiraran de los acantonamientos, que en número considerable ocupan en las cercanías de la frontera del Estado.

19. En su empeño por salir de este estancamiento, el Sr. Graham propuso, como alternativa, que las partes se pusieran primero de acuerdo sobre los principios o criterios con que habían de determinarse el carácter y los efectivos de las fuerzas armadas. El Gobierno de la India considera que esta manera de enfocar el problema es acertada, pues tiene en cuenta las dos resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán y contiene la posibilidad de resolver la cuestión fundamental. A menos que se llegue primero a un acuerdo sobre los principios o criterios que permitirán determinar el carácter y los efectivos de las fuerzas armadas de ambas partes, probablemente la cuestión seguirá sin solución. Es evidente que estos principios o criterios deben conformarse a la posición ya reconocida en las dos resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el

Pakistán. El Gobierno de la India considera inaceptable todo apartamiento de esta posición que tendiese a establecer cualquier clase de paridad, ya sea en materia del carácter de las fuerzas o de su número, entre la India por una parte y el Pakistán o las autoridades locales por la otra. En realidad, la propuesta del Sr. Graham, a que he aludido antes, reconoce esta diferencia fundamental entre las responsabilidades y la condición jurídica respectivas de la India y de las otras partes en la controversia.

20. Habida cuenta de estos antecedentes, me referiré ahora al proyecto de resolución [S/2839 y *Corr.I*], así como a la declaración de Sir Gladwyn Jebb al presentarlo [606a. sesión]. La parte dispositiva de este proyecto de resolución está en el séptimo párrafo. En él se exhorta a las partes a iniciar negociaciones con el fin de llegar a un acuerdo sobre el número de las fuerzas armadas. No se hace ninguna mención del carácter de esas fuerzas, aspecto que, como ya he indicado, constituyó el problema fundamental durante las negociaciones. Esta omisión es significativa. Los efectivos deben ser determinados dentro de ciertos límites precisos. La resolución dispone que al fijar esas cifras deben tenerse en cuenta los principios y criterios enunciados en el párrafo 7 de las propuestas del Sr. Graham del 4 de septiembre de 1952 [S/2783, *anexo 8*]. Para que no se suponga que, al formular sus propuestas, los autores se inspiraron en las conclusiones a que llegó el Sr. Graham; permítaseme dar lectura al párrafo 38 de su cuarto informe [S/2837].

“38. El representante de las Naciones Unidas estima que, para llegar a un acuerdo sobre el plan de desmilitarización, es necesario:

“a) Fijar el carácter y los efectivos de las fuerzas armadas que habrán de permanecer a ambos lados de la línea de cesación del fuego al finalizar el período de desmilitarización; o

“b) Declarar que los efectivos de las fuerzas armadas que habrán de permanecer a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego durante el período de desmilitarización deberán ser determinados conforme a las necesidades existentes en cada región, y que, en consecuencia, deberían fijarse los principios o criterios que guiarán a los representantes de los Gobiernos de la India y el Pakistán en la reunión prevista en la cláusula provisional del texto revisado de las propuestas.”

21. Es fácil ver que en el séptimo párrafo del proyecto de resolución, los autores del proyecto han combinado, inadvertida o injustificadamente, las dos soluciones esencialmente independientes e incompatibles entre sí, propuestas disyuntivamente por el representante de las Naciones Unidas. En el proyecto de resolución, la palabra “o”, que desempeña un papel importante en la propuesta del Sr. Graham, ha sido reemplazada por la palabra “y”; de ahí la disposición que figura en el séptimo párrafo. En nuestra opinión, este texto no se conforma a la recomendación del Sr. Graham. Además el Sr. Graham ha enunciado en términos generales esas dos soluciones distintas, dejando a las partes la tarea de negociar los detalles. Al combinar estas dos soluciones diferentes en una sola, el proyecto de resolución las subordina a restricciones expresas que no figuran en las conclusiones del Sr. Graham y que él,

a nuestro juicio, había dejado deliberadamente de lado, para que fuesen objeto de un nuevo estudio y de negociaciones ulteriores. En el párrafo 38 del cuarto informe se sugiere que debe llegarse a un acuerdo tanto sobre los efectivos como sobre el carácter de las fuerzas armadas de cada lado; el proyecto de resolución sólo alude a los efectivos y fija además los límites dentro de los cuales deben ser determinados estos efectivos. El proyecto de resolución omite, pues, un elemento fundamental e importante: el carácter de las fuerzas armadas. El párrafo 38 sugiere a continuación, como variante, que podría llegarse a un acuerdo sobre los principios que deberán aplicarse para determinar los efectivos y el carácter de las fuerzas armadas a ambos lados de la línea de cesación del fuego; el proyecto de resolución procura precisar estos principios, y además enunciar de antemano las conclusiones que se han de sacar de ellos. El Sr. Graham proponía una alternativa entre dos procedimientos flexibles y distintos; el proyecto de resolución propone en cambio un solo procedimiento, restringido por anticipado y conducente a un resultado predeterminado.

22. En realidad, el proyecto de resolución hace de las propuestas que el Sr. Graham formuló el 16 de julio de 1952 [S/2783, *anexo 3*] una consecuencia de sus propuestas del 4 de septiembre de 1952 [S/2783, *anexo 8*] en vez de propuestas independientes. Por otra parte, las propuestas del 16 de julio parecen haber sido citadas incorrectamente. Ellas no aluden solamente a los límites dentro de los cuales conviene fijar los efectivos de las fuerzas armadas a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego; estipulan además que las fuerzas estacionadas a cada lado de esa línea tendrán un carácter esencialmente diferente. Las fuerzas del lado indio estarán bajo el control absoluto del Gobierno de la India, en tanto que las fuerzas estacionadas al otro lado de la línea no dependerían del Alto Mando pakistano en cuanto a la administración y a la dirección de las operaciones, y estarían bajo las órdenes de oficiales neutrales y locales. Las cifras previstas han sido establecidas teniendo en cuenta esta diferencia de carácter, diferencia que el Pakistán, por su parte, no ha aceptado. Tomar en consideración la mitad de la propuesta del Sr. Graham, y rechazar la otra mitad, a la cual está indisolublemente ligada, es no sólo mutilar las recomendaciones del representante de las Naciones Unidas, sino también tergiversar su objeto y hacerlas inaceptables como base de las negociaciones para resolver la dificultad actual. En este sentido, el proyecto de resolución anula el propósito de los pacientes esfuerzos del representante de las Naciones Unidas.

23. Por lo tanto, nos hemos visto obligados a volver sobre el problema fundamental que originó los cargos formulados por la India ante el Consejo de Seguridad para señalar la diferencia esencial entre la posición jurídica de una y otra parte en el conflicto y para mostrar hasta qué punto el proyecto de resolución no tiene en cuenta para nada esa diferencia.

24. En su discurso [606a. sesión], Sir Gladwyn Jebb se refirió con nostalgia a la idea de introducir en el Estado una fuerza llamada “neutral”. Si ha de hacerse justicia al representante del Pakistán, Sir Gladwyn Jebb no puede atribuirse la paternidad de esta idea, pues fué Sir Zafrulla Khan quien la formuló el 19 de abril

de 1948 [285a. sesión], en el Consejo de Seguridad. En el memorándum que presentó a propósito de la resolución aprobada por la Comisión de las Naciones Unidas el 13 de agosto de 1948, el Pakistán insistió en esta idea. La misma fué recogida en el proyecto de resolución que los Estados Unidos y el Reino Unido presentaron en febrero de 1951 [S/2017], en el que se recomendaba abiertamente la creación de una fuerza neutral o internacional. Sir Gladwyn Jebb no debe ignorar que el Gobierno de la India rechazó hace ya mucho tiempo la idea de la imposición de una fuerza extranjera en el territorio de la India, por considerar que ello menoscaba la dignidad y la integridad territorial de una nación independiente. Es extraño que alguien nos proponga ahora que acojamos o voivamos a admitir en nuestro territorio tropas extranjeras cuyo retiro constituyó un aspecto esencial de nuestra independencia. Poco importa el pretexto bajo el cual se trate de imponernos tales tropas o de quién provenga la propuesta. Jamás toleraremos esta intervención.

25. Tampoco podría dejar pasar en silencio otras observaciones que Sir Gladwyn Jebb formuló en el curso de su intervención. Sir Gladwyn Jebb dijo, entre otras cosas, que se podría adoptar el párrafo 8 de las propuestas del Sr. Graham [S/2783, *anexo* 3] como un criterio “para establecer el escalonamiento y la proporción de la reducción de las fuerzas militares de cada lado de la línea de cesación del fuego”. Y agregó:

“Creemos que el Sr. Graham se guió por este principio al proponer los límites dentro de los cuales debían fijarse los efectivos de las fuerzas armadas que habían de permanecer a cada lado de la línea de cesación del fuego.”

A nuestro juicio, la interpretación que Sir Gladwyn Jebb hace de este párrafo es engañosa y errónea. El párrafo 8 no guarda ninguna relación con los principios para determinar el carácter y la importancia numérica de las fuerzas armadas. Dichos principios o criterios están definidos en el párrafo 7 de las propuestas que el Sr. Graham presentó el 4 de septiembre de 1952 [S/2783, *anexo* 8]. Esas disposiciones se inspiran en dos resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán. El párrafo 8 no hace sino precisar que la desmilitarización —conforme a un plan que ha de ser definido en otros párrafos— será efectuada de manera que no entrañe amenaza alguna para el cumplimiento del acuerdo de cesación del fuego. Parece pues que al hablar de esos principios o criterios, Sir Gladwyn Jebb ha olvidado el párrafo 7 de las propuestas del 4 de septiembre de 1952, que es el único que trata de ellos y que, en cambio, ha fundado su razonamiento en otro párrafo, que no tiene la menor relación con el problema.

26. Permítaseme recordar aquí las cifras de las fuerzas armadas mencionadas en el séptimo párrafo del proyecto de resolución. Como ya he dicho, las partes no llegaron a ningún acuerdo sobre esas cifras. Sin embargo, se propone ahora que las acepten. Las cifras sugeridas en las propuestas del 16 de julio de 1952, o sea de 12.000 a 18.000 hombres para el lado indio, son totalmente arbitrarias. El representante de las Naciones Unidas nunca ha explicado satisfactoriamente en qué se fundó para determinar esas cifras, que no corresponden en modo alguno a los factores que

normalmente se tienen en cuenta para determinar el mínimo de fuerzas necesarias para garantizar la seguridad de un territorio. Las condiciones que hemos estipulado como garantía de nuestra seguridad han sido ampliamente expuestas en nuestro memorándum, que aparece como anexo al cuarto informe del Sr. Graham [S/2783, *anexo* 5] y ya las he mencionado. El representante de los Estados Unidos de América sugirió [607a. sesión] que para llegar a esas cifras el representante de las Naciones Unidas había debido fundarse en la opinión de su asesor militar. Sin embargo, como el Gobierno de la India es el responsable de la seguridad del Estado, había de reconocerse que en el desempeño de su misión mi Gobierno debe inspirarse en la opinión de sus propios expertos militares. Ninguna opinión exterior puede prevalecer sobre la de quienes son responsables de la seguridad y protección del Estado. Se recordará que el representante de las Naciones Unidas propuso en cierto momento que los efectivos de las fuerzas armadas que debían quedar a uno y otro lado debían ser proporcionales a las fuerzas respectivas en el momento de la cesación del fuego. Además, esa propuesta no se fundaba en ningún principio sino en una fórmula establecida al azar y enteramente inaplicable en el presente caso. Ya hemos declarado que la cifra de 21.000 hombres constituye el mínimo absoluto que nuestros expertos militares estiman necesario para poder cumplir las obligaciones que impone la seguridad del Estado. Cualquier propuesta relativa a cifras diferentes deberá fundarse en consideraciones positivas de seguridad y no en motivos de mera negociación política o de apaciguamiento.

27. El representante de los Estados Unidos de América ha dicho que los límites de los efectivos sugeridos por el Sr. Graham en propuestas anteriores representaban “la opinión ponderada” del representante de las Naciones Unidas, fundada en un estudio personal de los principios o criterios que presentó ulteriormente a las partes. Esta afirmación, a nuestro juicio, es inexacta. Además, parece indicar que su autor interpreta erróneamente las funciones del Sr. Graham, según él mismo las definiera. En su declaración del 29 de mayo de 1952 [S/2783, *anexo* 1], el Sr. Graham declaró que su posición era la de un mediador y que si una solución por él propuesta resultaba inaceptable para alguno de los dos Gobiernos, o para ambos, era su deber, en su calidad de mediador, encontrar otra solución. Ambas partes aceptaron la definición que él dió de sus funciones. Y sobre esta base hemos prestado nuestra cooperación al Sr. Graham. No podemos aceptar tampoco el argumento de que el Sr. Graham ha aceptado que las fuerzas que queden al otro lado de la línea de cesación del fuego sean las llamadas fuerzas de Cachemira *Azad*. Pero sea cual fuere la opinión del Sr. Graham, nuestra posición a este respecto es perfectamente clara. Las fuerzas de la llamada Cachemira *Azad* no son más que las fuerzas regulares del ejército pakistano, con diferente nombre. No podemos aceptar que formaciones de la llamada Cachemira *Azad* u otras formaciones militares permanezcan del otro lado de la línea de cesación del fuego.

28. Y llego ahora a la cuestión del carácter de esas fuerzas, cuestión que, como sabe el Consejo, es fundamental para nosotros. Sin embargo, el proyecto de re-

solución hace caso omiso de este aspecto, con lo que desaparece toda relación entre la propuesta y el problema que debe resolverse. En realidad, el discurso de Sir Gladwyn Jebb no contiene más que una alusión, bastante indirecta, a este principio fundamental. Hablando de la cuestión del carácter de esas fuerzas, Sir Gladwyn Jebb observó [606a. sesión]:

“En cuanto al carácter de las fuerzas armadas quisiera decir solamente que tenemos la esperanza de que pueda alcanzarse rápidamente un acuerdo sobre la base del principio que ya he mencionado de que la desmilitarización no debe traer consigo amenaza alguna para el cumplimiento del acuerdo de cesación del fuego.”

Y esto le lleva a la siguiente conclusión: “Esto significaría que las fuerzas que quedarían a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego deberían ser más o menos similares.” Una vez más Sir Gladwyn Jebb parece olvidar el párrafo 7 de las propuestas del 4 de septiembre de 1952 y concentrar su atención en el párrafo 8, que no tiene casi relación con el problema. No es posible perder de vista ni pasar en silencio una cuestión tan fundamental para el problema de la desmilitarización o para cualquier acuerdo que se relacione con el asunto. Una actitud semejante equivaldría a volver sobre las disposiciones de las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas que ya han sido aceptadas, y a adoptar una actitud desfavorable hacia la India. La misma sólo podría fundarse en el criterio enteramente inadmisibles de equiparar al agresor y a la víctima de la agresión.

29. En otro pasaje de su intervención, Sir Gladwyn Jebb alude a las necesidades en materia de seguridad de ambos lados — repito, “de ambos lados” — de la línea de cesación del fuego. Es difícil comprender exactamente el significado de esta observación. La misma no se ajusta a las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas ni a ninguna de las propuestas del Sr. Graham. La Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán ha formulado claramente, y el representante de las Naciones Unidas lo ha hecho suyo, el principio según el cual el Gobierno de la India es el único responsable de la seguridad del Estado. Todo intento de modificar este principio básico constituiría una violación de los principios fundamentales, que han servido de base a la mediación y que han sido aceptados por las partes.

30. La tesis expuesta por el representante del Reino Unido al explicar su proyecto de resolución es totalmente incompatible con los principios en que se basan las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán. Nunca hemos aceptado este planteamiento del problema ni podremos jamás aceptarlo. Hacerlo equivaldría a reconocer a un agresor el derecho de mantener fuerzas armadas en nuestro territorio y de ejercer allí su autoridad.

31. Mi Gobierno no pudo aceptar [539a. sesión] la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 30 de marzo de 1951 [S/2017/Rev.1], porque no estaba de acuerdo con las atribuciones allí enunciadas y porque esa resolución trataba de imponernos una decisión. Pero, movidos por el vivo deseo de llegar a un arreglo pacífico, hemos cooperado plenamente con el representante de las Naciones Unidas. Deseamos aclarar

que no podemos aceptar ninguna decisión que viole las dos resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, aceptadas por ambas partes; pero seguimos dispuestos, como hasta ahora, a cooperar en la búsqueda, e inclusive a realizarla por nuestra propia cuenta, de una posibilidad de llegar a una solución pacífica del problema, con tal de que no desconozca ni viole los principios básicos imprescindibles para una apreciación exacta del problema, principios ya aceptados por las partes y por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán.

32. Me veo obligada a decir que en el curso de los largos debates y procedimientos consagrados a esta cuestión, el Consejo de Seguridad no se ha ocupado del fondo del problema, es decir, de los cargos que hemos formulado. La India ha presentado una denuncia de agresión cometida por el Pakistán contra su territorio. La Comisión de las Naciones Unidas ha reconocido el hecho de la agresión, aunque sólo con una referencia breve e indirecta. Sin embargo, hemos insistido reiteradamente en esta agresión, y aunque el Consejo de Seguridad no se ha pronunciado hasta hoy sobre este asunto fundamental, deseosos de llegar a un arreglo pacífico hemos cooperado en los varios planes y tentativas para encontrar una solución al problema. Se recordará que fué a solicitud nuestra que se concertó un acuerdo de cesación del fuego a fines de 1948. También hemos manifestado en repetidas ocasiones que no iniciáramos operaciones militares por ningún motivo y que seguiríamos buscando una solución pacífica. Por su parte, el Gobierno del Pakistán, a pesar de nuestra invitación, se ha negado a formular una declaración análoga. Por el contrario, desde el otro lado de la frontera se nos ha venido amenazando, y se nos sigue amenazando, con una guerra santa (*jihad*).

33. El Sr. Graham informó al Consejo que las partes habían aceptado su primera propuesta, reafirmando así que estaban resueltas a aplicar procedimientos pacíficos para resolver la cuestión de Cachemira. Igualmente, las partes han aceptado el párrafo 2 de las propuestas del Sr. Graham, por el que se comprometen a desalentar toda propaganda bélica en torno a esta cuestión. Sin embargo, hace apenas unas semanas, en el momento mismo que el Sr. Graham anunciaba al Consejo [605a. sesión] que ambas partes habían tomado esa decisión y no recurrirían a la violencia ni a la guerra para resolver este problema, el partido dirigente del Pakistán, la Liga Musulmana, reunida en Lyallpur bajo la presencia de una personalidad tan eminente como el Primer Ministro del Pakistán, aprobó resoluciones e hizo declaraciones que contenían amenazas de agresión y de guerra contra la India. En una de esas resoluciones, después de haber denunciado la actitud de las Naciones Unidas, a las que se acusó de “lentitud injustificada e inacción deliberada” y de intervenir “para servir los intereses imperialistas de los Estados Unidos de América y de sus aliados”, se instaba al Gobierno del Pakistán a “adoptar medidas directas para liberar a Cachemira.”

34. Sir Gladwyn Jebb ha expresado muy bien el sentimiento de “profunda satisfacción” con que acogimos todos los acuerdos mencionados por el Sr. Graham. Esperamos que Sir Gladwyn Jebb se sentirá decepcionado ahora al ver que una de las partes en la controversia ha desechado y repudiado las obligaciones pa-

cíficas contraídas, y proferido amenazas de guerra, y confiamos en que no tardará en expresar ese sentimiento.

35. Como ya he dicho, el Consejo de Seguridad no ha encarado el problema central y fundamental de la agresión contra la India. Las evasivas y la deformación de los hechos han contribuido a oscurecer este problema sencillo y claro y a impedir una solución. No podemos permitirnos proceder con prescindencia de los principios ya establecidos, ni abandonar acuerdos ya existentes. Los orígenes de la controversia y los principios en los cuales se fundan las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán figuran entre éstos. Cualquier examen del problema debe comenzar por reconocer de la manera más clara e inequívoca la autoridad del Gobierno de Jammu y Cachemira sobre todo el territorio del Estado, el hecho de que el Estado en virtud de su incorporación a la India se convirtió en parte del territorio de la Unión India, y que corresponde al Gobierno de la India garantizar la seguridad del Estado contra la agresión exterior. Eso lleva inevitablemente a la inclusión de que deben retirarse del lado pakistano de la línea de cesación del fuego todas las fuerzas armadas y que el Pakistán no debe ejercer autoridad alguna sobre la región que ha invadido.

36. No queremos volver a entrar en la cuestión de las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán ni desconocer los principios fundamentales enunciados en esas resoluciones. Eso es lo que parece hacerse en el proyecto de resolución de que nos ocupamos. Siempre hemos aceptado las resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas. La dificultad con que tropezamos procede de los repetidos esfuerzos que se han hecho y se siguen ha-

ciendo para prescindir de ellas tanto en la letra como en el espíritu. No podemos asociarnos a algo que equivaldría a revocar decisiones que ya han sido adoptadas por la Comisión de las Naciones Unidas con la anuencia de las partes.

37. En cuanto al proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí, nos vemos obligados a rechazar las propuestas que contiene. Como ya lo he declarado, el Gobierno de la India está como siempre dispuesto a cooperar e insistir en la búsqueda de todos los medios pacíficos para lograr un arreglo del problema, con tal de que no sean incompatibles con los principios básicos que he mencionado. No podemos apartarnos de estos principios.

38. Sr. ZAFRULLA KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): La declaración que acaba de hacer la representante de la India contiene al menos una frase con la cual puedo estar completamente de acuerdo. La representante de la India, ha dicho que "las evasivas y la deformación de los hechos han contribuido a oscurecer este problema, sencillo y claro, y a impedir una solución". Se necesitaría, sin embargo, algún tiempo para explicar ante el Consejo quién ha adoptado una actitud evasiva y ha deformado los hechos. Por lo tanto pido se me conceda el tiempo necesario para preparar y presentar una respuesta a las alegaciones y a las críticas que se han formulado, en nombre de la India, con respecto al Pakistán y a las resoluciones que la India y el Pakistán ya han aceptado, y cuya aplicación es el único tema de las deliberaciones del Consejo y el motivo de las divergencias de opinión entre las dos partes.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Etschmidt, Schwanthaler Strasse 59, Frankfurt/Main.
Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
Alexander Kohn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. Saarbach, Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

Melbourne University Press, 369/71 Lonsdale Street, Melbourne C.1.

AUSTRIA

Gerald & Co., Graben 31, Wien, 1.
B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22, rue du Persil, Bruxelles.
W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-Max, Bruxelles.

BIRMANIA

Curator, Govt. Book Depot, Rangoon.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CEILAN

Lake House Bookshop, Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería Buchholz, Bogotá.
Librería Nacional, Ltda., Barranquilla.
Librería América, Medellín.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd., 5, 2-KA, Changno, Seoul.

COSTA RICA

Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belgo, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.
Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
The Commercial Press, Ltd., 211 Honan Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, København, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil y Quito.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cia., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Mundi-Prensa, Castello 37, Madrid.
Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

ETIOPIA

International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Ababa.

FILIPINAS

Alema's Book Store, 769 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris (Ve).

GHANA

University College Bookshop, P.O. Box 4, Achimota, Accra.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico-Financiera, 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras, New Delhi & Hyderabad.
Oxford Book & Stationery Co., New Delhi y Calcutta.

P. Varadachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN

"Guity", 482 Ferdowsi Avenue, Teheran.

IRLANDA

Stationery Office, Dublin.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35 Allenby Road, Tel Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Firenze, y Lungotevere Arnaldo da Brescia 15, Roma.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

JORDANIA

Joseph I. Bahous & Co., Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO

Khayat's College Book Cooperative, 32-34, rue Bliss, Beirut.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MARRUECOS

Bureau d'études et de participations industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

MEXICO

Editorial Hermes, S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan.
Publishers United, Ltd., Lahore.
Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Apartado 2052, Av. 8A, sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1.

REPUBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Collyer Quay.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot, S.A., Lausanne, Genève.
Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zürich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit, Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Mezhdunarodnaya Knyiga, Smolenskaya Plashad, Moskva.

UNION SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Plaza Cagancha 1342, 1º piso, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edif. Galipán, Caracas.

VIET-NAM

Librairie-Papeterie Xuân Thu, 185, rue Tu-Do, B.P. 283, Saïgon.

YUGOSLAVIA

Cankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia.
Državno Preduzeće, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Beograd.
Prosvjeta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

[5952]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (E.E.U.U. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).